

_IDEAS

LA VENTANA DE ENCUENTROS NOW

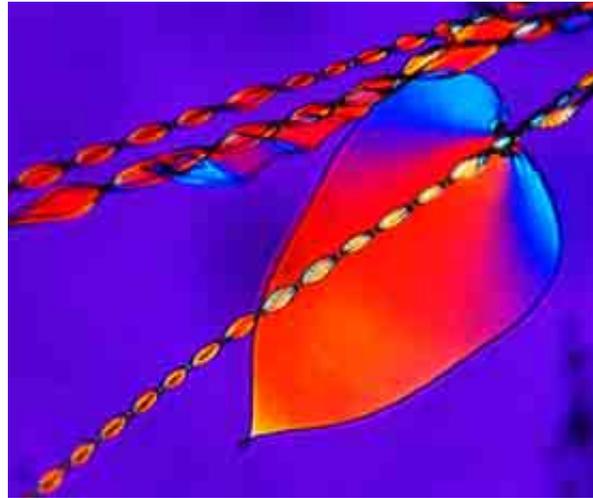
¿Su organización tiene Inteligencia Ejecutiva o Jurásica?

Por Manuel Bonilla

La primera vez que escuché hablar de Inteligencia Ejecutiva fue tomando café con el ex rector de la Universidad de Alicante y Catedrático de Economía Andrés Pedreño. Defendía que una idea llega a materializarse en proyecto, y éste en caso de éxito, por encima de otras ideas que en esencia son mejores pero que, sin embargo, no se implementan con inteligencia ejecutiva. Puso como ejemplo el caso de Andrés Torrubia fundador de Trymedia y su paso por Silicon Valley. Me interesó tanto la temática que últimamente dedico bastante tiempo a investigar sobre dicho concepto y sus manifestaciones empíricas en empresas y organizaciones.

No se trata de una larga profilaxis teórica, es una forma de actuar observada a nivel mundial en líderes y directivos, en sectores muy diferentes, cuyo elemento en común es haber sido un claro caso de éxito ejecutivo. Un patrón de conducta directiva muy definido. Hablamos de la Inteligencia Ejecutiva; un Know How basado en tres habilidades que, si bien, a modo fórmula química, por separado no tienen el «efecto mágico», mezclados determinan el éxito, y son: la ejecución de tareas, el trabajo con y a través de las personas y la adaptación de uno mismo.

La creatividad y claridad en la ejecución de las ideas y tareas. Para explicar esta habilidad siempre acudo a la película *Matrix*. Neo (Keanu Reeves), es «El elegido» para liderar



porque ve las cosas con antelación al resto. Su mente es más clara y rápida traduciendo instantáneamente la nomenclatura de la programación informática (binaria 0 u 1) a formas tangibles y reconocibles por los cinco sentidos. Ve, piensa y ejecuta de manera más eficiente que sus adversarios. La Inteligencia Ejecutiva permite superar a la competencia en la implementación y genera mayor capacidad de reacción ante una adversidad emergente.

El trabajo con y a través de las personas. Desde niño, además del Tenis, uno de mis deportes preferidos ha sido el Ajedrez. Respecto al primero, mi torneo preferido ha sido la Copa Davis debido al valor que otorgan al concepto de equipo. No sirve de nada tener en tus filas al número uno del Mundo, y que arrase a su adversario, si el sumatorio de puntos agregado de cada jugador no supera al del otro equipo. En referencia al segundo deporte citado, el Ajedrez, aprendí que la estrategia en equipo es fundamental, donde «el Rey» (el líder)

«El ser vivo es autocrítico, analiza sus fallos, los corrige y la especie progresa. La magia de la vida es el aprendizaje»

depende tanto del resto de piezas (la organización), como ellas dependen del él para vencer en la partida. La Inteligencia Ejecutiva se manifiesta a través de las sinergias y la complementariedad del equipo, consigue que la suma total sea mayor al valor individual por separado. Es clave catalizar personas capaces de cumplir sus competencias y las del resto con empatía, que precipiten feedback, y logren la fusión grupal.

Adaptación de uno mismo. La magia de la vida radica en el aprendizaje, el ADN aprende y evoluciona. El ser vivo es autocrítico, analiza sus fallos, los corrige y la especie progresa. El líder debe actuar así, con humildad, aceptar la crítica externa y, con mayor intensidad, reflexionar sobre su autoanálisis. Esta habilidad, la proactividad al cambio, es determinante en la Inteligencia Ejecutiva, siendo una vía de enriquecimiento tanto para el propio individuo como para la organización; evita la repetición de errores. Radica en interiorizar la información dinámica del entorno. Sin bien, esta tercera habilidad, la adaptación de uno mismo, requiere de tenacidad en el reto, predicar la cultura del esfuerzo y tener un alto grado de resiliencia.

¿Por qué unas ideas triunfan y otras no? ¿Por qué unas empresas tienen más éxito que otras? ¿Por qué huye el talento de mi empresa? La respuesta en un gran porcentaje radica en la Inteligencia Ejecutiva. Y no se refiere exclusivamente al líder máximo de la organización, es un fenómeno que debe ser viral, transversal y extenderse en toda la organización; desde arriba hacia abajo. Los empleados con talento e inteligencia ejecutiva no sólo serán seducidos por la competencia, sino que desearán trabajar en estructuras dotadas de tal ambiente y Know How; es pura coherencia profesional. Aquellas empresas que dejen que la competencia catalice mayor Inteligencia Ejecutiva que ellas desaparecerán como los Dinosaurios, es la «Selección Natural»: sobrevive el que mejor se adapta, relaciona y ejecuta.

Para finalizar, recomiendo la lectura del libro *Executive Intelligent. What all great leaders have*, de J. Menkes. De manera clara y con mayor profundidad que este breve artículo, explica la esencia de la Inteligencia Ejecutiva. Las organizaciones deben estar alertas y detectarlo, bien dentro de su estructura para potenciarlo o bien fuera de ella para incorporarlo.

J. Manuel Bonilla es presidente de Encuentros NOW. Consultor en estrategia, dirección comercial y marketing. @manuelbonilla94.